



H-industri@ ***Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina***

Año 4- Nro. 7, segundo semestre de 2010

María Marta Lupano, *La Gran Familia Industrial. Espacio urbano, prácticas sociales e ideología (1870-1945)*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2009 (356 págs.)

La Gran Familia Industrial es un estudio de historia sociocultural que tiene como propósito analizar la construcción de un tipo de vínculo obrero patronal particular conformado por el paternalismo empresario y la creación del imaginario de “la gran familia industrial”. Más específicamente, su objetivo es estudiar la implantación, consolidación y crisis de estas prácticas sociales en el marco de la modernización económica de la Argentina iniciada en el último tercio del siglo XIX. Entonces, un nutrido grupo de empresarios, de origen inmigrante, intentaron brindar una respuesta a los desafíos abiertos por el avance del capitalismo, la modernización social y la secularización mediante la recreación de un pasado mitificado, asumiendo el papel del *paterfamiliae* y construyendo una relación entre el capital y el trabajo signada por el paternalismo. Se trata de un período marcado por la emergencia de la cuestión social y el nacimiento del movimiento obrero. El arco temporal del estudio se cierra en los años del advenimiento del peronismo, un momento clave en que el Estado reclamará para sí un lugar predominante en la regulación de las relaciones obrero-patronales, al tiempo que procederá a expandir la ciudadanía social.

Para abordar su objeto de estudio, Lupano combina diferentes enfoques como la historia industrial y de la empresa, el análisis antropológico y la historia social para reconstruir la trayectoria de la comunidad trabajadora, y la historia urbana. El análisis se concentra en cuatro experiencias rioplatenses: la *Fábrica Nacional de Calzado* de Villa Crespo, la *Brasserie Argentine Quilmes* y su “Villa Argentina”, la empresa textil *Algodonera Flandria* y la fábrica de extracto de carne *Liebig* de Fray Bentos. El enfoque centrado en los casos le permite a la autora resaltar las especificidades de cada experiencia y resaltar los rasgos compartidos.

Este libro, que es resultado de una intensa investigación que culminó en una tesis doctoral defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, está integrado por dos partes. La primera, compuesta por dos capítulos, aborda el surgimiento de las ideas y modelos de “Gran Familia Industrial” en Europa durante los siglos XVIII y XIX. Como respuesta a las transformaciones estructurales provocadas por la difusión de la industrialización, la proletarización de las masas campesi-

nas y la urbanización desordenada un grupo de intelectuales, empresarios y políticos intentaron brindar algunas respuestas y soluciones a los nuevos problemas. Algunos buscaron restaurar el orden social desaparecido, y por lo tanto idealizado, signado por el equilibrio de los grupos sociales. En un contexto de surgimiento de las ideologías que impugnaban el capitalismo y se constituían nuevas disciplinas que intentaban resolver algunas de las dimensiones más negativas de la modernización como la higiene pública, la autora analiza las ciudades ideales construidas desde la literatura (las novelas *Sybil*, de Benjamín Disraeli, y *El judío errante*, de Eugenio Sue) y los proyectos que empresarios imbuidos de ideas progresistas o conservadoras llevaron adelante en Francia e Inglaterra. Las experiencias prácticas constituyeron verdaderos laboratorios sociales que intentaban (re)crear, en ámbitos sociales de dimensiones acotadas, modelos de vinculación obrero patronal, de urbanización y vivienda popular. La difusión de estas experiencias a través de la prensa, la producción de una amplia bibliografía sobre el tema y la presentación de sus resultados en las exposiciones universales realizadas a lo largo del siglo XIX como manifestaciones del progreso de la ciencia y la técnica, ponen de relieve la trascendencia de estas propuestas y programas.

El análisis del surgimiento y maduración de estas ideas y prácticas en Europa, permite inscribir las experiencias rioplatenses en esa trayectoria, resaltando sus características específicas y sus límites. Este es el objetivo de la segunda parte del libro compuesto por cuatro capítulos. En cada uno de ellos, Lupano reconstruye los orígenes de las empresas, los cambios en la organización de la producción y el trabajo, las estrategias empresariales frente a los trabajadores, la conformación de las comunidades obreras y el surgimiento de las estructuras urbanas creadas por las empresas con el objetivo de asentar la población obrera, los empleados y técnicos en las cercanías de las plantas fabriles. Retomando el concepto “fábrica con villa obrera” expuesto por Sergio López Leite, la autora sostiene que estas formas urbanas conformaban un verdadero sistema social que integraba en un mismo espacio, las actividades productivas y la reproducción social de los trabajadores.¹ En tanto la vida laboral y cotidiana tenía lugar en un mismo espacio, las estrategias empresariales alentaron el surgimiento de un sentimiento de pertenencia a la comunidad, una identidad propia de cada “familia industrial” que los diferenciaba de los forasteros. Las prácticas del paternalismo empresarial buscaron reforzar esta identidad a través de la puesta en marcha de diferentes iniciativas: la creación de instituciones (como la escuela, la biblioteca, el club deportivo), la construcción de viviendas, el otorgamiento de beneficios para los trabajadores que mostraran lealtad a las empresas y sus dirigentes como pensiones, subsidios, créditos para la vivienda, proveedurías y almacenes.

¹ Sérgio Lopes Leite (1979); “Fábrica e vila operária: considerações sobre uma servidão burguesa” en, *Mudança Social no Nordeste. A reprodução da subordinação*. Rio de Janeiro: Paz e Terra. Para un análisis antropológico que emplea este concepto para el caso de la industria del cemento en Argentina, véase Federico Neiburg (1988); *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropológica de los obreros del cemento*, Buenos Aires, CEAL, 2 Volúmenes.

Las cuatro experiencias abordadas son de gran significación para la su tema y de interés para la historia de la industria; la *Fábrica Nacional de Calzado*, fundada en 1887 por los alemanes Adolfo Mantels y Salvador Bénédict; la *Brasserie Argentine Quilmes* la más importante fábrica de cerveza de Argentina, creada en 1889 por Otto Peter Bemberg; *Algodonera Flandria*, una de las más importantes tejedurías de algodón de la década de 1920, bajo la atenta dirección de Julio Steverlinck; y la *Liebig's Extract of Meat Company* fundada inicialmente por los inmigrantes alemanes George Giebert y Albert Hoffman en 1863 en las cercanías de Fray Bentos, que llegaría a ser la empresa más importante en su tipo en América Latina.

No me propongo resumir la trayectoria de cada emprendimiento empresario sino puntualizar algunas de las dimensiones que Lupano resalta en su análisis y permiten comprender integralmente estas experiencias sociales. La primera de ellas es el origen inmigrante de algunos de sus principales actores. Es un hecho conocido que los orígenes de la industria argentina se vinculaban con la llegada de empresarios inmigrantes, que traían al país sus conocimientos y destrezas empresariales y técnicas en distintas industrias y actividades manufactureras. En los casos estudiados por Lupano, los empresarios provenían de Alemania y Bélgica. Algunos de ellos como Bemberg y Giebert no tenían mayor experiencia industrial y se introdujeron en esa actividad luego de un paso previo por los negocios de importación y comercialización. En otros casos, como Steverlinck, fundador de *Algodonera Flandria*, y Bénédict, gerente e impulsor de la *Fábrica Nacional de Calzado*, provenían de familias con larga tradición en la industria textil y del calzado y eran portadores de conocimientos y prácticas de larga tradición. En todos los casos, se destaca su integración a la reducida comunidad de negocios rioplatense, algo a menudo soslayado por los estudiosos de las estrategias económicas de los empresarios. Lupano ilumina esa comunidad construida por vínculos económicos, sociales, parentales y étnicos. Estos empresarios también impulsaron la migración de ingenieros y técnicos, que fueron el capital humano fundamental a la hora de implantar con éxito las nuevas actividades manufactureras. La presencia extranjera impuso su impronta a estos proyectos sociales. Las identidades étnicas abonaron la construcción del imaginario de la “familia industrial” y se plasmaron con mayor o menor rigurosidad en las estructuras urbanas de las villas obreras.

Una segunda dimensión se centra en las transformaciones territoriales y urbanas que impulsaron estos proyectos. Con agudeza, la autora analiza estos cambios que involucraron la instalación de plantas en áreas relativamente alejadas de los centros urbanos. La *Fábrica Nacional de Calzado* se ubicó en un área entonces deshabitada, que luego se transformaría por el impulso de la empresa en el barrio de Villa Crespo; la *Brasserie Argentine Quilmes*, reforzaría el crecimiento de ese poblado ubicado a 20 kilómetros de Buenos Aires; *Flandria* transformaría el paisaje de Jáuregui y la *Liebig*, daría origen a una ciudad en el medio del campo. Las estrategias empresariales impulsarían diferentes modelos urbanos: la Fábrica se-

guiría el modelo tradicional español, en tanto que *Quilmes* y *Flandria* impondrían modelos que implicarían una novedad entre las urbes rioplatenses. Los empresarios impondrían un diseño urbano propio en cada caso, y diversas estrategias para asegurar la estabilidad de los trabajadores y su obediencia al orden establecido. *Quilmes* y *Liebig* retendrían la propiedad de las viviendas y las construirían siguiendo diseños arquitectónicos definidos. En cambio, Steverlinck buscaría crear una villa que no se asimilara a un barrio obrero, aquellos donde la uniformidad generaba el rechazo de los trabajadores. En todos los casos, las villas obreras serían espacios urbanos marcados por una clara jerarquización social y por la presencia dominante de la casa del *pater familiae* (o en el caso de *Quilmes* del gerente de la planta).

En tercer lugar, la autora resalta el papel de la religión en estos proyectos. Todos ellos surgieron de estrategias empresariales conservadoras que se proponían crear “ciudades ideales”, un supuesto pasado perdido, donde el conflicto en las relaciones obrero patronales quedara excluido. Pero no todas las “familias industriales” incluyeron entre los ingredientes de las identidades a la religión. Bénédict y Steverlinck eran fervorosos militantes católicos e imprimieron a sus proyectos un fuerte contenido religioso mediante la construcción de iglesias y haciendo de la práctica del culto católico un eje ordenador de la vida comunitaria. No sucedió lo mismo en otros casos en parte por su pertenencia a minorías religiosas (Bemberg) en el país o bien el avanzado proceso de secularización en el Uruguay (*Liebig*). La influencia católica incidía en aspectos tales como el lugar de la mujer en la vida social de la villa y su exclusión, con pocas excepciones, del trabajo en la fábrica.

Junto a la construcción de viviendas e iglesias se pusieron en marcha otras intervenciones empresarias destinadas a implantar diversas prácticas sociales y culturales como la construcción de escuelas, clubes deportivos y sociales, entidades culturales y empresas periodísticas. También se buscaba reforzar los vínculos entre el patrón y los trabajadores por medio de la concesión de beneficios y ventajas varias como el otorgamiento de ayudas, subsidios, créditos para la adquisición de los terrenos y la construcción de las viviendas, pensiones para las mujeres viudas o los trabajadores enfermos. En los casos signados por un fuerte personalismo empresario e imbuidos de contenidos religiosos, la esposa del *pater familiae* ocupaba esta función estratégica del paternalismo empresario. Estas intervenciones cumplían un papel destacado tendiente a solidificar la identidad comunitaria y, al mismo tiempo, eliminar el conflicto en el seno de las ciudades fábricas.

El análisis de las diversas dimensiones de la experiencia de “familia industrial” se realiza sobre la base de una variedad de fuentes que incluyen documentos pertenecientes a los archivos de las empresas (libros de sueldos y jornales, legajos de personal, entre otros), archivos de asociaciones culturales y educativos, archivos parroquiales, publicaciones oficiales, publicaciones periódicas, planos, fotografías y entrevistas orales. Estos documentos son tratados con gran rigurosidad y permiten a la autora reconstruir las historias de las empresas y sus comunidades. El libro incluye un apéndice de más de treinta

ilustraciones que permitieron a la autora iluminar algunos de los aspectos más interesantes de estos proyectos sociales.

En resumen, *La Gran Familia Industrial* reconstruye con gran rigor analítico y un rico y variado respaldo documental estas experiencias de paternalismo empresario. Como estudio sociocultural, el libro de Lupano se inscribe en un conjunto de trabajos que desde tiempo atrás vienen iluminando otras dimensiones del desenvolvimiento industrial que los enfoques más tradicionales de la historia de empresas y de la industria en la Argentina han soslayado.² Por ello, constituye un libro imprescindible para aquellos interesados en la historia social y la historia industrial en la Argentina.

Claudio Belini
CONICET-Instituto Ravignani-PEHESA

² Véase Jorge Liernur y Graciela Silvestri (1993); *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana; Mirta Zaida Lobato (2001), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera en Berisso, 1906-1970*, Buenos Aires, Prometeo; Graciela Silvestri (2003), *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Bernal, UNQui; Mariela Ceva (2010), *Empresas, trabajo e inmigrantes en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, entre otros.